

ROMPIENDO EL SILENCIO

El intento de este panfleto es tratar de trazar los orígenes históricos de una opresión que, hasta el momento, no tiene una denominación por la cual se la conoce comunmente. Estamos hablando de personas quienes desafían las fronteras de género establecidas por el "hombre."

Género: la autoexpresión, y no la anatomía.

Durante el transcurso de nuestras vidas nos han enseñado que el sexo y el género son sinónimos- los hombres son "masculinos" y las mujeres son "femeninas." El rosado es un color para las niñas y el celeste es para los niños. Es "natural," nos han dicho. Pero a fines del siglo pasado en este país (EE.UU.), el celeste se consideraba un color para las niñas y el rosado para niños. Códigos de género que son simplísticos y rígidos, no son ni eternos ni naturales. Son conceptos sociales que cambian.

Sin embargo, no hay nada de malo con los hombres que se consideran "masculinos" y las mujeres cuyas autoexpresiones caen dentro de lo que se considera "femenina." El problema está en que hay muchas personas que no entran dentro de esta contención angosta y sufren el hostigamiento y violencia.

Esto nos hace preguntar: ¿Quiénes caracterizaron lo "normal"? ¿Porqué se les castiga a algunos por la autoexpresión?

Algunos se sorprenderán al saber que las antiguas sociedades comunales tuvieron mucho respeto por los transgéneros. Por medio de una campaña sangrienta las nuevas clases dominantes declararon a algo que antes se consideraba natural ser lo opuesto. Este prejuicio, impuesto sobre la sociedad por las clases dominantes, perdura hoy.

Pero aún en una sociedad que castiga duramente a los que no son "normales", existen muchos que se niegan a cambiar sus naturalezas. Es obvio que existen muchas formas de ser hombre o mujer; todo en la naturaleza está en un continuo.

Muchos de los términos usados para describirnos son términos que hieren y cortan.

En las fábricas de Buffalo dónde trabajaba durante mi juventud, se les decía a las mujeres como yo, "el-ellas". Por lo general "el-ella" era un término que denominaba una lesbiana, pero no siempre, se nos reconocía no por nuestra preferencia sexual sino por la manera de expresar nuestro género.

Hay otros términos que se usan para expresar una variedad de "ilegales sexuales": travesti, transexual, maricon, marimacha, tortillera, andrógino, o un término colonialista de Europa - berdache.

No son términos que nosotros hemos elegido. No nos describen a todos nosotros. Es difícil luchar contra la opresión sin poseer un nombre que contenga el orgullo, o un lenguaje que nos honra.

Durante los últimos años ha nacido una comunidad que se conoce a veces cómo la comunidad de género o transgénera. Dentro de nuestra comunidad hay una variedad de personas que se autodefinen de distintas maneras. Las personas transgéneras están reclamando sus derechos a la identidad. El vocabulario de este panfleto puede llegar a anticuarse fácilmente ante la nueva organización e incorporación de la comunidad de transgéneros - que problema maravilloso.

Esperamos que los términos que hemos elegido para este panfleto sean comprensibles para la mayoría de la clase obrera y para las personas oprimidas, y que sean una herramienta para luchar contra el prejuicio y la brutalidad. Intentamos buscar términos que nos pueden conectar, que contengan las similitudes de nuestra opresión. También hemos considerado los pronombres, buscando la claridad y la sensibilidad en un lenguaje que incluya los distintos sexos.

Los movimientos sociales históricos han forjado un lenguaje popular - herramientas para llegar a conquistar una comprensión más amplia. Pero hemos sido rechazados en general por los movimientos progresistas.